

LA INFRAESTRUCTURA SANITARIA

CUENCA, A LA COLA



El Gobierno parece haberse tomado en serio lo de la reforma hospitalaria, atendiendo el clamor que desde todos los puntos interesados se levantó hace ya muchos años y que tiene, como objetivo último, la creación de un Ministerio de Sanidad. Una comisión interministerial estudia el tema; presumiblemente, pasarán muchos meses —¿o años?— antes de llegar a un resultado práctico, pese a la evidente urgencia del problema. Por ahora, todos los entendidos coinciden en considerar, como objetivo imprescindible, la eliminación de las bolsas de subdesarrollo dentro de una política sanitaria global e igualitaria. José Carlos Muñoz ha estudiado esta cuestión, desde el punto de vista de Cuenca.

Valgan estas líneas como un borrador en marcha, como una simple aproximación al estudio de las necesidades y organización de los recursos sanitarios de nuestra provincia. Naturalmente seguirá quedando por realizar un trabajo profundo del tema con todas sus implicaciones e inserto en una auténtica política de planificación sanitaria del país que a nosotros, por razones obvias de medios técnicos, humanos y de competencia, nos está vedado.

Año 1970: a la cola

Debe quedar claro que en la dotación hospitalaria ni se sintetiza ni se agota el conjunto de la sanidad de una comunidad. Hoy, el concepto de salud incluye además todo un abanico de “condiciones previas definidoras de un estado de salud psicosocial y que comprende desde la salubridad de la casa-habitación junto a

una base urbanística y ecológica sana hasta un trabajo en condiciones adecuadas” (Artículo editorial del extra 46 de “Cuadernos para el diálogo”, “El derecho a la salud”).

Sin embargo, por la cantidad de recursos económicos y humanos empleados, como por su papel fundamental en la relación médico-enfermo, el estudio de la dotación hospitalaria permite una aproximación muy ajustada al conocimiento de la realidad sanitaria.

Y esta realidad difícilmente podría ser más desoladora. Un vistazo al cuadro 3 nos confirma lo que sospechábamos: también estamos en la cola. En el año 1970 la media nacional de camas por cada mil habitantes (excluidos los hospitales militares) era de 4,60. Pero ya se sabe que si una estadística dice que usted y yo hemos salido a un pollo cada uno, a lo mejor yo me he comido los dos y usted se ha limitado a que le diera el olor. Efectivamente, de los 4,60 “pollos estadísticos” que se come cada español, a

los palentinos les tocan 12,75 y los cuencenses nos comemos, en principio, 1,41, aunque como veremos más adelante, el reparto tampoco es entre nosotros muy equitativo. La nuestra era pues, en el año 70, la media más baja de todo el territorio nacional, detrás de Pontevedra y Zamora. Lo que queda claro, entre tanto número y tanto pollo son unas deficiencias cuantitativas manifiestas.

Cuenca es, además, la única provincia que no dispone aún de institución psiquiátrica (mientras que en el resto del país se disponen de 41.547 camas) y el saber que el proyecto de construcción de una va por buen camino no cambia la realidad presente, aunque afecte al futuro. Tampoco disponemos de sanatorio tuberculoso alguno (en España hay dedicadas a este menester 12.492 camas). En estas especialidades asistenciales, como en otras —geriátricas y pediátricas, por ejemplo— sería hasta eufemista hablar de infrahospitalización. La realidad su-